

M

B

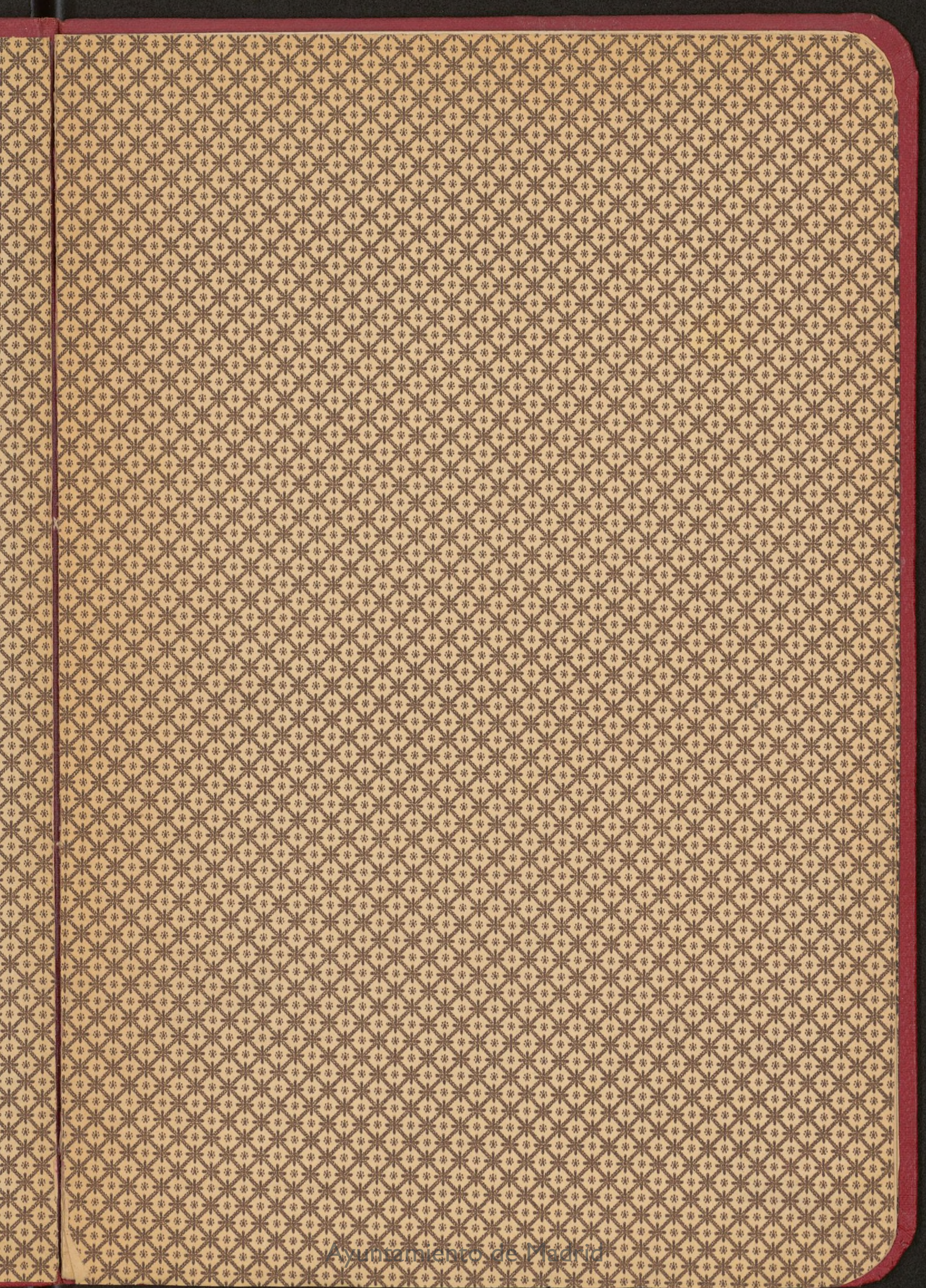
86

Ayuntamiento de Madrid

olive

MB

2.075



Ayuntamiento de Madrid

M/3 1886

2718

Barbajan 2075
olim

N.

O.



RELACION VERDADERA, EN QUE
se refiere el Incendio que sucedió en la Plaza Ma-
yor de Madrid el Sabado veinte de Agosto
deste presente Año de
1672.

Por el Maestro Tomás Manuel de Paz.



50702

Si desear, Amigo,
alcançar vn compendio
del terrible castigo,
compiedad, del incendio
que sucedió en Madrid, prevén el llanto,
si no es tu corazón de duro canto.
Era Sabado, el día
del Glorioso Bernardo señalado,
que por ser de MARIA,
el conocido estrago fue atajado,
que amante, y justiciero, el Ser Divino,
nos puso nuestro amparo en el camino.
Acabò su carrera
el Planeta brillante,
dexando nuestra Esfera
sin su hermoso semblante,
que en faltando la luz à los Mortales,
pueden pronosticarse muchos males.
Passado vn quarto avia
de la noche horrorosa,
que no se conocia
el ser tan lastimosa;
pero ya te dexò el Señor notado,
que védra quando entés mas descuidado.
Las campanas llamaron,
y el aviso alterò los coraçones,
y todos procuraron
acudir, con diversas intenciones,
à la Plaza (del Mundo Maravilla)
donde el mayor estrago viò Castilla.
En ella estaba, quando
las campanas aun no daban avisos
y estansolo mirando,
ser testigo del caso fue preciso,
y por serlo de vista,
sirvo de verdadero Coronista.

Fue la Panaderia
el Quarto mas hermoso
que la Plaza tenia,
adonde el mas glorioso
mostrò su Monarquia,
y en aquesta Grandeza
executò la llama su fiereza.
Estaba la Real Casa
descansando su peso en vna Rexa,
que le sirvió de basa,
de quien toda la Fabrica se queja,
por mirarle que ardia,
por admitir tan baxa compañía.
En aquesta guardaba
toda la Gente astuta
aquellos que quedaba,
vendida ya la fruta,
cuyas zestas sirvieron de materia
para principio de tan gran miseria.
Este Quarto tenia
dos escaleras grandes à los lados,
por donde se servia
la Gente, de los muchos ocupados;
aora vé mirando
como el mal la desdicha fue traçando.
Al pie de los Balcones
estaban los tablados,
que fueron prevenciones
de los Toros passados;
que estos dexò la suerte
para ser instrumento de la Muerte.
Ya de la Rexa dicha
comiençan los ardores;
cerrada, por desdicha,
la puerta à los favores;
que aunque tantos llegó, para darlos
es toda de diamante, no ay entrarlos.

Intentan derribarlas;
pero no ay fortaleza
que pueda contraltarlas;
y es, que mayor Grandeza
defiende los candados,
para mayor castigo à los pecados;
Ya del Balcon furioso,
todo su maderaje
del techo sumptuoso
se rinde à su coraje,
y ya la Gente arriba alborotada,
procuraba librar su hazienda amada;

Mas ay dolor! que quando
la Gente pretendia
el ir desbalixando,
el quarto que tenia,
salio con gran repressa
el fuego, y en las tablas hizo pressa;

Las dos Torres cogia,
el pereçoso, y tragico tablado,
que ya furioso ardia,
pareciendo embreado,
à cuyas llamas fieras,
las dos el passo rinden escaleras.

Ya por aquesta parte
nadie salir podia,
la Gente se reparte,
entre el humo, la grima, y griteria,
en cuyas confusiones,
acuden à salir por los Balcones.

Mas ay dolor! que el Cielo
tiene determinado,
en este mongibelo,
que se vea vn traslado,
del incendio que viò Neron Romano,
como viò Synon en el Troyano.

Sola aquesta salida,
à tanto miserable le quedaba,
pero ya està impedida,
que el fuego de delante la ocupaba;
cuya llama furiosa,
de Torre à Torre no reserva cosa;

Crecen las confusiones,
ya se escuchan los gritos, y alaridos;
y ya por los Balcones,
entre las llamas salen los gemidos;
y ya en tantos enojos,
piden agua, y la dãn mejor los ojos.

Ya los mas alentados,
armados de piedad, rompen el fuego;
otros, desesperados
de no poder entrar, se buelven luego;
y otros baxaban ya de las alturas,
en colchones embueltas criaturas;

Ya de los v.
Carpiateros, el corte se escuchaba;
agna piden ansiosos,
y muere de dolor quien no la daba,
y en tan beraz discordia,
solo se oye, Señor, Misericordia!

Aqui la Madre ansiada,
à voces va llamando à su Marido,
porque piensa, turbada,
que con el à sus hijos ha traído,
y no viendolos, siente
aver salido de la llama ardiente;

Otro, que estaba ausente de su casa,
rompiendo por la turba numerosa,
viendo como se abraza,
dize à vezes, ay hijos! ay Elposal
y entre confusion tanta,
se le anuda la voz à la garganta.

Vieronse recogidas
en vn quarto, de llamas ya cercado;
clamando tres Mugeres afligidas,
afidas de su Dios Cruzificado,
que viendo los impulsos Soberanos,
el Alma le entregaron en las manos.

Otro por vn Balcon,
afido de vna vela, se asomaba,
y con el coraçon,
aun mas que cò la boca, à Dios llamaba,
quando la llama ardiente,
le arrebatò delante de la Gente;

Vieronse alli abrasados
dos casados amantes,
y clamando à sus lados,
quatro niernos infantes;
y los tristes acentos,
replaban por mas penas sus tormentos.

Alli, mas animoso,
ya de remedio falto,
otro Moço brioso,
ròpiendo por las llamas fue de vn salto
trasladado à la Plaza, donde advierto
entre quatro llevarle casi muerto.

El otro, de vn martillo
afido, rompe la pared doblada;
procurando portillo,
puerto à la vida humana;
mas era hazer postigo,
para dar mas entrada à su enemigo;

Otro, que ya dichoso,
y fuera del peligro se miraba,
por librar animoso,
los hijos y muger, que tanto amaba;
dando gracias à Dios por la fineza,
vna viga le coge la cabeça.

Otro;

Otro, que se empleaba;

en dar agua con zelo,
que los cubos atava,
estando el que tirava junto al Cielo,
por quebrarse el cordel al compasivo,
en duda de si fue, no dexo vivo.

Otra, que fue dichosa

por la Plaza llorando,
ni para, ni sosiega, ni reposa
su desdicha mirando,
sin marido, sin hijos, sin hacienda,
pobre, desnuda, y nadie que la atienda.

Conser tan dilatada,

en la gran Plaza avia
tanra Gente apiñada,
que nadie se movia,
y era el mayor esparto
la confusion, la grita, horror, y llanto.

En tan gran desconsuelo,

de Santa Cruz salia
el Rey de Tierra, y Cielo,
con mucha Clerecia
infinidad de Gente acompañando,
y de dolor, y de piedad, llorando.

Entrò el Señor patente,

quien duda que à atajar lo decretado!
pues el Omnipotente,
solo pide dolor de aver pecado,
que jamás ha cerrado los oídos
à todos quantos mira arrepentidos.

Todos se arrepentian,

todos de ver su Dios se arrodillaban!
el remedio pedian,
y sin duda alcançaban,
porque lo concedido, ò lo negado,
por ser gusto de Dios, es acertado.

En tan gran desconsuelo,

pusieron al Señor, del fuego enfrente,
que mira desde el Cielo,
como Hóbre, le q passa, y Dios, presente
y assi en vna ventana
estuvo hasta las tres de la mañana.

Ya el boraz Elemento,

hallando la materia aparejada,
aunque le falta el viento,
determinado vâ à no dexar nada;
y ya por la Mayor Calle se via,
aun mas estrago, que en la Plaza avia.

Como ya el fuego estaba

de Torre à Torre todo apoderado,
y ya le calentava
à la Calle Mayor todo el costado,
libravan las haciendas presurosos,
y para no bolverla, otros ansiosos.

Qual el cofre llevaba;

que con su caridad vâ rebentando;
el qual, aunque pesaba,
no le dexa, por suyo le juzgando:
Hombre no te le lleves; tén folsiego,
que aumentas la materia à tanto fuego.

Otro, medio desnudo, descolgaba

la rica colgadura, y suelta luego,
por sacar otra alaja que miraba,
y esta por otra dexa, y llega el fuego,
y dize, no te canses desdichado,
que Justicia del Cielo lo ha embargado.

Otra al talego asida,

cercada de la llama suspiraba;
y aunque le vâ la vida,
siente su coraçon, que alli quedaba,
hallando en vn punto
sin coraçon, hacienda, y vida, junto.

Otro, mas compasivo,

sale con muchos bienes abraçado,
y de milagro vivo,
pues q de tanto incendio se ha escapado;
y rendido, cansado, y con desvelo,
lo arroja hecho pedacos en el suelo.

Ya, sin embaraçarse,

trayendo, al parecer, zelo Divino,
otro, para escaparse,
solo busca camino,
y en tan grande malicia,
le coje con el hurto la Justicia.

Todo era confusion, todo quebranto;

todo pena, dolor, todo alaridos,
todo muertes, heridas, todo llanto,
todo rigores, lastimas, gemidos;
y todo, en suma, era vn fiel retrato,
del juizio que se harà del q es ingrato.

Estaba Dios mirando

à su Pueblo afligido,
que llora, contemplando
el bolcan encendido:
que si assi los pecados el llorara,
sin duda que el incendio se aplacara.

Lloraban compasivos

el ageno tormento,
que es propio de los vivos
sentir el escarmiento,
como quien vê de leños el castigo;
y alimenta su pecho à su enemigo.

Viendo à Dios enojado,

acuden à la Madre de la Gracia,
que apenas ha llegado,
quando Dios puso punto à la desgracia;
porque no niega el Padre,
nada que le pedimos por su Madre.

Entrò

Entrò la valerosa

Madre de amor, mostrádo el sentimiêto
tan triste, y tan llorosa,
vicado nuestro tormento,
que dio à entender, queria
su Soledad hazernos compañía.

Ciaman vnos, al ver tanta belleza,
otros miran al fuego embelizados,
y la mayor Grandeza
disimula por otros los pecados;
y al ver el llanto tierno
de Maria, temblò todo el infierno.

Mando Dios, que quedassen
por su Madrelas llamas oprimidas,
y que de allíno passen,
con que alentò las vidas:
y el bonaz Elemento

conmigo, mejor que tu, su Mandamiento.

A de el fuego cruel, ya detenido,
de las sobervias Torres entregado,
aviendo destruido,
à treinta y seis familias, y abrasado,
mira si esta justicia fue concordia,
que fuera no tener misericordia!

Note pinto mas penas, mas tormentos,
mas ansias, mas desdichas, mas rigores,
mas estragos, mas iras, mas lamentos,
mas heridas, mas muertes, mas horrores
porque sino te falta entendimiento,
has de pensar que es mas de lo q cuento:

Solo dezirte quiero,

que ruegues por aquellos, que acabaron
en el incendio fiero,
que aunq fio de Dios que se salvaron;
si a questo alcãça apenas el que es justo,
como será morir con tanto gusto!

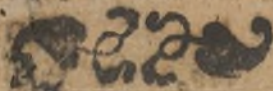
Saquemos, pues, de aquesto,
que solo es el pecado el enemigo,
y que vendrà mas presto,
(que tu, ni yo pensamos) el castigo,
y que es mas castigado
al que dexan dormir en el pecado.

Este fuego, es llamada,
este fuego, es trompera,
este fuego, es espada,
este fuego, es cometa,
este fuego, es eterno,
para quiẽ no se enmiẽda en el infierno

Este fuego, es tu vida,
este fuego, es tu suerte,
este fuego, combida,
este fuego, te advierte,
este fuego, es concordia,
si llegas à pedir misericordia,

Este fuego, es pintado,
este fuego, es fingido,
este fuego, es sonado,
para el que ay prevenido;
y pues sabi, Amigo, lo que passa,
tèn cuenta con la lumbre de tu casa.

LAVS DEO.



Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013886

Ayuntamiento de Madrid

BL
M
18